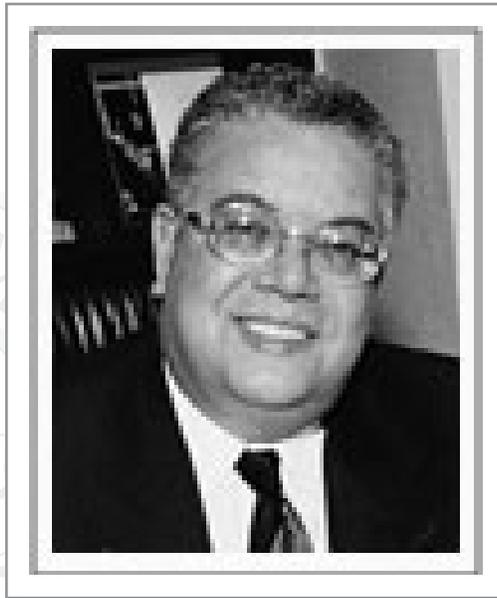


2001



RICHARD

D'COSTA

“Si tú no eres una persona con una mentalidad amplia no puedes presidir organizaciones de esta naturaleza. Puedes tener tus creencias y eso no te hace ni malo ni bueno, lo fundamental es cómo sirves al pueblo.”

Antes de mis comienzos en la Cámara, la misma representaba para mí la Institución de mayor pujanza y acceso a empresarios y profesionales. Siendo yo un empresario con negocio pequeño, pensaba que éste era un buen lugar para promover mis servicios. Es de esta manera que decido hacerme socio de la organización junto a mi esposa y decidimos participar de la Convención como exhibidor para el año 1980 al 1981.



2001

Richard D'Costa

Nosotros como psicólogos diseñamos el primer modelo de decisión de carrera para jóvenes en la Isla. En aquel entonces -como hoy día- era un problema serio. En dicha Convención comenzamos a ofrecer nuestros servicios de “career counseling”, propulsando desde ese momento que empresas se nos acercaran para pedirnos consejo para empleados y programas de servicios, lo que nos diversificó el producto. Desde ese momento empezamos a conocer empresarios y a involucrarnos en las actividades de la Cámara, especialmente en el Comité de Nuevos Socios. Tuve un fructífero comienzo en la organización al punto de que pertencí al Comité Ejecutivo y a la Junta.

Puedo recordar que mi campaña rumbo hacia las elecciones de la CCPR también coincidió con las elecciones generales. Ese año fueron las elecciones más dramáticas, de mayor participación y lucha en la historia de la Institución. Votaron 525 socios y yo fui el seleccionado por 25 votos. No ha habido -ni antes ni después- unas elecciones que hayan atraído a tantos electores a votar en la Cámara como las de ese año. Cabe señalar que anteriormente formé

parte de cuatro comités bajo la incumbencia del Hon. Pedro Rosselló, pero yo no trabajo para colores, siempre he ayudado a los gobernantes y a toda persona que me solicite.

A mi toma de posesión, vino el Honorable Hipólito Mejía, presidente de la República Dominicana. Siendo ésta la primera vez que un presidente de una República asistía a dicha ceremonia. A Mejía yo lo conocí personalmente en la Isla cuando él se encontraba haciendo campaña. Esto cuando yo era Vicepresidente de la Cámara bajo la incumbencia de la Srta. Carmen Ana Culpeper. Recuerdo que tuvimos un desayuno al cual invité a la Srta. Culpeper, en el “penthouse” de un amigo y graciosamente el Presidente me dijo: “cuando tú ganes las elecciones aquí, que yo las voy a ganar allá, voy a venir con la ñoña ésta a Puerto Rico (refiriéndose a la bandana presidencial) para estar contigo en tu toma de posesión”. Mejía ganó primero, porque las elecciones en la República Dominicana se llevaron a cabo antes que las de la CCPR y tuve el honor de ser su invitado personal. Una vez allí, y habiendo pasado un año de aquel desayuno en el Condado, él me confirmó que

asistiría a mi toma de posesión.

Entre las cosas que logré durante mi corta pero fructífera presidencia de siete meses fue crear la Fundación de la Institución. Me reuní en la Florida en el United States Chamber of Commerce con los encargados del United States Foundation of the Chamber of Commerce y allí me dieron todos los documentos para crear la fundación. Porque entidades como la CCPR deben tener una fundación para recibir fondos externos y así realizar actividades que no mezclen las operaciones de la Institución con los servicios comunitarios. Para este proyecto localicé a una especialista en fondos federales Carmen Martí, quien es graduada en búsqueda y política de estrategia para conseguir e implantar los fondos federales. La misma se encargaba de escribir el formato y crear la estructura de esta Fundación. Recientemente el Lcdo. José Julián Álvarez Maldonado durante su presidencia, rescató el proyecto, enmendándolo y volviéndolo a registrar.

En segundo lugar logré crear una oficina de recursos externos de la CCPR como la tienen todas las universidades

y entidades. Necesitábamos a una persona que todos los días buscara los fondos disponibles para competir y escribir propuestas a nombre de esta Institución. Para no depender exclusivamente de la cuota de la membresía, sino que también nos insertáramos como las grandes instituciones americanas lo hacen en la búsqueda de fondos y proyectos que podrían ser en beneficio de nuestros asociados. Pero que a la vez, nos ayude a tener recursos por nuestro propio trabajo.

Por otro lado, también originé el censo empresarial con la Administración de Derecho al Trabajo y el Departamento del Trabajo. Esto consistía en hacer un censo a las empresas de Puerto Rico, para saber sus necesidades, lo que necesitaban esos empresarios para poder salir hacia delante y poder canalizar la técnica y dinero para levantarlos. Esto porque yo sabía que los empresarios no iban a buscar la ayuda y, si ellos no venían, había que llegar a los mismos de alguna manera. Yo estaba buscando un censo puerta a puerta, con empresarios voluntarios de la Cámara hablando de tú a tú con ese socio y hasta a algunos se les po-

día pagar por su tiempo porque el dinero lo proveían los fondos federales. Esta idea yo la extrapolé del Fondo de Excelencia Magisterial que aquí se pudo haber llamado el Fondo de Excelencia Empresarial.

De la misma manera yo escribí las propuestas de las primeras ferias de empleo que organizó la Institución bajo la gobernación de la Hon. Sila M. Calderón, las cuales se estuvieron realizando por un periodo de cinco o seis años. Fueron las ferias de empleo más exitosas que ha habido en la Isla, porque aglutinaron el mayor número de patronos y de oportunidad de empleo para los puertorriqueños. Recuerdo que la primera se realizó después del huracán Georges, que ha sido la feria de empleo más grande del País y se celebró en el Rubén Rodríguez. Más de cien mil personas circularon por allí buscando oportunidades de trabajo.

Bajo la presidencia de la Sra. Culpeper yo pertenecía a la Junta del Comité de "School to Work" y me motivé para escribir un proyecto modelo. Queríamos ofrecer en un verano experiencias de trabajo a jóve-

nes, ayudándolos a entender lo que era el empresarismo, resultando ser una experiencia bien bonita para mí.

Otra de mis iniciativas fue crear el Consejo de las Grandes Ciudades de Puerto Rico en la CCPR. El objetivo era que en este foro se agruparan todos los municipios e intercambiaran impresiones o información con los líderes empresarios sobre qué querían y qué necesitaban. Al mismo tiempo esto daba paso para que empresarios y gobierno municipal se conocieran, porque al municipio le interesa atraer al empresario. Entonces fue que se firmó el acuerdo para aglutinar a los alcaldes de las grandes ciudades de Puerto Rico en la Cámara de Comercio: San Juan, Trujillo Alto, Ponce, Caguas, Guaynabo y Bayamón. Sólo se reunieron una vez en el Congreso de las Grandes Ciudades en el Condado Plaza donde se aglutinaron como 600 personas. Los representantes de los municipios ofrecieron conferencias sobre temas de interés para los empresarios como: el CRIM, la colección de fondos, las patentes, el uso de territorio, desperdicios sólidos entre otros. El futuro de



2001

Richard D'Costa

los municipios es trascendental en la gobernación de Puerto Rico, cómo estos iban a crecer y a tener mayor autonomía. Era vital que la Institución no dejara que sus relaciones fueran exclusivas para el gobierno central y que comenzara a relacionarse directamente con los líderes municipales. De modo que se fuera estableciendo un vínculo donde se pudieran negociar temas de interés para ambas partes.

De otro lado, entendía que los grupos de base comunitaria y de fe debían tener un foro al cual acudir para ser escuchados y ayudarlos en la medida que fuera posible. Por eso originé el Consejo de las Asociaciones Afiliadas sin Fines de Lucro. La Institución dentro de su reglamento exigía que para pertenecer a la organización

tenías que ser empresario. El Tercer Sector no era elegible para pertenecer a la matrícula, es entonces que se creó un consejo para que de alguna manera las mismas tuviesen participación dentro de la Cámara. De hecho, ahí es que yo conozco a Wilfredo Estrada quien presidía el Consejo de Biblias de Puerto Rico, atrayendo un montón de líderes destacados de la comunidad de fe y de los grupos de entidades sin fines de lucro. Siempre vi a la Cámara como un ente aglutinador, no tan sólo del empresarismo sino de todos los demás sectores de Puerto Rico, ofreciéndole a la Institución una visión más amplia (sin cambiar su misión) pero escuchando los diversos sectores.

Por mi parte he ayudado a causas y gobernantes que me ha

seleccionado para ayudarlos en una misión o aspecto institucional, porque primero está el pueblo. Si tú no eres una persona con una mentalidad amplia no puedes presidir organizaciones de esta naturaleza. Puedes tener tus creencias y eso no te hace ni malo ni bueno, lo fundamental es cómo sirves al pueblo. No pude completar mi año por causas ajenas a mi voluntad, pero estoy complacido con lo que pude iniciar o lograr durante mi incumbencia en tan importante organización para el futuro social y económico de Puerto Rico. De hecho he seguido colaborando, principalmente, desde el Consejo de Ex-presidentes de la CCPR.

